

Mensaje final. Seminario de Religiosos Hermanos.

Lima, 19 al 21 de marzo de 2009

Nosotros, Religiosos Hermanos, respondiendo al llamado de la CLAR que en este año celebra su 50° aniversario, nos reunimos en la ciudad Lima (Perú), del 19 al 21 de marzo de 2009, para compartir nuestras experiencias de vida y misión, con la consigna: *“todos ustedes son hermanos”* (Mt 23,8c), en un clima de verdadera hermandad y para profundizar sobre nuestra identidad, espiritualidad y misión. Estuvimos presentes 71 hermanos de 23 Órdenes y Congregaciones laicales y mixtas, provenientes de 13 Conferencias Nacionales en una rica diversidad de carismas, culturas, razas, edades e idiomas. También compartieron con nosotros, en calidad de observadoras/es, un hermano clérigo, una hermana religiosa y una madre de familia.

En tres días de intensa y alegre labor, hemos tenido presentaciones de experiencias, ponencias, conversatorios y trabajos en grupo, animados por celebraciones desde nuestras vidas y la fe de nuestros pueblos. Dejándonos conducir por Dios-Padre, en los pasos del Hijo-Jesús, nuestro hermano, y en la fuerza del Espíritu, *nos dedicamos a:*

- ❖ *Ver la realidad* donde los Religiosos Hermanos estamos en la VR, la Iglesia y la sociedad. Lo hicimos a partir de experiencias significativas y testimonios de vida de los hermanos en sus diferentes campos de misión.
- ❖ *Juzgar* a partir de la presencia de *Jesús hermano* y de una “Iglesia-comunidad-de-iguales” por Él iniciada y siempre por Él deseada.
- ❖ *Actuar*, con ternura y vigor, con los ojos abiertos y los pies puestos en nuestra realidad latinoamericana y caribeña, frente a los retos que en ella se presentan, en este momento y en el futuro.

Nos damos cuenta de que en nuestra vida de hermanos no podemos separar estas tres dimensiones: identidad, espiritualidad y misión. Sino más bien, en y a partir de cada una de ellas, vamos acogiendo y alimentando las otras. Somos hermanos y esta identidad es fruto de una forma de vida según el Espíritu que nos envía en misión. De igual manera, la misión por la mediación del mismo Espíritu, vuelve a nosotros, nos fortalece y renueva siempre nuestra identidad. Por

eso, identidad, espiritualidad y misión están indisolublemente integradas.

También nos dimos cuenta de que:

- a. Nos reafirmamos en nuestra condición de laicos por nuestra pertenencia al Pueblo de Dios, por el llamado que Él nos hace para este modo de vida laical y por nuestra propia opción de vida, que nos llena de felicidad y de la que nos sentimos orgullosos.
- b. Nuestra identidad se construye en diálogo con todos los miembros del Pueblo de Dios, con nuestras hermanas religiosas, las/os laicas/os y los clérigos.
- c. La fraternidad es el elemento esencial de nuestro ser. Nuestra individualidad encuentra sentido pleno en un grupo de personas y nuestra vida es la vida de la comunidad.
- d. En nuestra rica diversidad de carismas, culturas, razas, edades e idiomas, es más lo que nos integra que lo que nos diferencia; en efecto, todos tenemos en común el hecho de ser seguidores de Jesús

hermano y vivir esta común hermandad en el servicio al Reino del Padre.

En nuestra espiritualidad nos damos cuenta de que:

- a. Ella nace de una relación personal con Dios en la que percibimos como gran don que somos amados por Dios-Padre y hermanos de Jesús, el Hijo de Dios.
- b. Tiene la Palabra de Dios como su centro.
- c. Se encarna en la realidad de pobreza y exclusión, viviendo la compasión, ternura y misericordia con todas/os las/os que sufren.
- d. Nos convoca a vivir con otros el don y la tarea de la fraternidad como espacio de humanización y, haciéndonos hombres de Dios, nos impulsa a la misión de transformar la sociedad con actitudes místico-proféticas.

En *nuestra misión de hermanos* queremos:

- a. Anunciar a Jesucristo y su Reino desde nuestro ser de consagrados, permaneciendo presentes junto a los más po-

bres y excluidos.

- b. Estar atentos y hacernos presentes en las nuevas fronteras, periferias y desiertos, en las nuevas realidades sociales marcadas por la violencia, pobreza, violación de los derechos humanos, la falta de educación y salud, el abandono de la niñez, la violencia contra las mujeres, la juventud sin futuro, la migración y la destrucción de la naturaleza... para allí, promover la dignidad, la justicia y la vida en todas sus manifestaciones.
- c. Actuar desde la fraternidad, pues es ella la que nos sustenta y envía.
- d. Fomentar la fraternidad y la solidaridad en nuestras comunidades eclesiales, sin exclusiones, donde todos participan activamente al servicio del Reino.
- e. Empeñarnos en construir una “Iglesia-comunidad-de-iguales”, con relaciones horizontales de fraternidad y sororidad.

Necesitamos también:

- a. Hablar con seriedad y profundidad de nuestra masculini-

- dad en todas las dimensiones que la configuran, incluyendo afectividad y sexualidad.
- b. Valorar las relaciones de género.
 - c. Discernir sobre el ejercicio del poder, no sólo en la sociedad y en la Iglesia, sino al interior de nuestras propias Órdenes y Congregaciones, con miras a transformar el “poder-dominación” en “poder-servicio”.
 - d. Promover la vocación de Hermano en la Iglesia.
- c. Revisar la formación inicial y permanente de modo que respondan a nuestra identidad, espiritualidad y misión de Hermanos Religiosos.

Finalmente, nos sentimos llamados a:

- a. Darle continuidad a este Seminario en nuestras Conferencias Nacionales, siendo propagadores de la experiencia vivida y su mensaje.
- b. Participar en las actividades de las diversas Conferencias

Solidarios con nuestros Hermanos misioneros Redentoristas, algunos de ellos presentes en el Seminario, que en estos mismos días sufrieron el asesinato de dos de sus Hermanos en Colombia; y con todos los pueblos de esta Patria Grande, saludamos a todos los hermanos y hermanas con quienes compartimos la esperanza en el Dios de la Vida.

